

Muchacha al atardecer

A mi mujer y a los renunciamentos
y sacrificios de los emigrantes.

(INTRODUCCION:

¡Penosa emigración!
disparidad de lugares,
desunión del yugo,
ofuscación del amor.)

.....
Sentada en el banco limpio
que sólo unas hojas había,
bella rubia, delicioso día;
finas manos, delicados brazos,
líneas y curvas...

fantástica geometría.

Claros ojos clavados en la vida,
flor en el pelo con gracia movía.
Bajando el recorte de su dulce rostro,
parece mirar de reojo mi poesía;
notando aunque sola y atónita
que un verso se escapa...

de un pájaro que pía.

El campo se enfría,
dos nubes que pasan
un poema se termina...
Otra vez la noche,
otra vez las calles de negro teñidas.

Manuel RODRIGO ASENSIO

Un descubrimiento arqueológico⁽¹⁾

(PLAGIO SIN ASESINATO)

por Antonio SANCHEZ PAREDES

Correspondiente de la Associação dos Arqueólogos Portugueses



EGUN la conocida ocurrencia, el plagio es un «robo que sólo debe permitirse cuando se asesina al plagiado». Mas este no es nuestro caso, porque aquí no hubo asesinato.

De todos es sabido, aunque de pocos conocido, que don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores (1722 - 1772), —malagueño él y abate ceceante— realizó un viaje por España (1752 - 1755), que no pudo terminar. También algunos conocen, aunque los más ignoren, que don José de Viu y Moreu, natural de Torla (Huesca), (1795 - 1857), magistrado y afincado por casamiento en Alcántara (Cáceres), escribió y publicó una obra que, en sus dos ediciones (Cáceres, 1846 y Madrid, 1852), lleva por título «Estremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos» (2). Vamos, algo así como un parcial y prematuro catálogo monumental.

Sin embargo, lo que todo el mundo ignora, por lo visto, es que el segundo plagió al primero, sin asesinarle, claro, entre otras razones porque no podía, no ya sólo por ser inferior su preparación, sino también porque el primero, o sea, Velázquez, era ya cadáver. De haber vivido y dado que el marqués de Valdeflores era muy temperamental, a buen seguro que don José de Viu y Moreu lo hubiera pasado bastante mal.

Conviene decir a seguidas que la obra histórico-arqueológica de Luis José Velázquez continúa inédita y que los «borrones de Velázquez» —así los califica con su atrevida suficiencia don Vicente Barrantes— no son tales, sino el acopio verdaderamente ciclópeo de un hombre a quien ni su genio ni su siglo le dejaron trabajar en paz. Por ello, Ve-

(1) Trabajo que forma parte de la comunicación presentada por el autor al IV Congreso de Estudios Extremeños (Mérida, abril 1972), al igual que el publicado bajo la misma firma en el número último.

(2) En realidad, el título, en su primera edición, es inverso: *Colección de inscripciones y antigüedades de Estremadura*. Mas como en ambas su contenido es aproximadamente el mismo, le consideramos, junto con el autor, un solo libro. Lo que sucede es que, la segunda, por ser ampliación de la primera, consta de dos tomos. En la actualidad, sus dos ediciones son muy difíciles de encontrar; no obstante lo cual, mi biblioteca extremeña cuenta con un ejemplar de cada una de ellas.

lázquez es conocido, principalmente, como poeta neoclásico y como crítico literario, olvidándose aquellos otros aspectos de su obra por menos divulgados.

Ignoro los procedimientos subrepticios por los que pudieron llegar a manos de Viu copia de estos manuscritos. Pero que los mismos le sirvieron de base para su libro, siguiéndolos incluso en su orden expositivo, aunque mutilándolos y ampliándolos con comentarios a su cargo; nos lo demuestra la siguiente confrontación paralela:

Dice Velázquez, discurriendo —y nunca mejor dicho— sobre la *calzada de la Plata*:

«Este camino sale desde Mérida por la parte de la ciudad que mira al septentrion, pasando por el puente antiguo que hay sobre el arroyo llamado Albarregas, a la salida del pueblo. Pasa después por el oriente de Carrascalejo, una legua de Mérida, y más adelante por el oriente de Aljucén, que está otra legua de Carrascalejo. A media legua de Aljucén hay un puente / antiguo, romano, sobre el arroyo de su nombre, por donde iba este camino, y un cuarto de legua adelante hay seis columnas de esta calzada en que ya no se pueden leer las inscripciones que tenían. Otro cuarto de legua adelante se halla otra columna sin inscripción. A otro cuarto de legua hay ocho columnas puestas en hilera y atravesando por medio toda la calzada, de donde se reconoce que estos mármoles se colocaban no a bulto ni donde vulgarmente se creía haber ciertas distancias, sino donde consistía haberlas por la medida fija. El número de estas ocho columnas denota otras tantas reparaciones de la calzada, hechas en diferentes tiempos. Media legua más adelante de estos mármoles se hallan otros tres, también sin letras, y luego a otra media legua va la calzada por un sitio que llaman *las Herrerías*, en que sólo hay ya unas huertas y vestigios de antigua población.»

A su vez, Viu extracta:

«Sale de Mérida por su parte septentrional pasando por el puente Albarregas, y luego se dirige por el oriente de Carrascalejo una legua de Mérida, y más adelante por el de Aljucén, que dista otra legua de Carrascalejo. A media de ese pueblo hay un puente romano sobre el arroyo de su nombre, y un cuarto de legua más adelante hay seis columnas con inscripciones muy borradas. A otro cuarto de legua se hallan otras ocho en fila atravesando la /76/ calzada; de lo cual se infiere que denotaban un punto de distancia o de medida fija. El número de estas columnas parece significar otras tantas reparaciones en diferentes épocas de la dominación romana, si bien —y aquí viene el comentario ampliatorio de Viu— sobre el objeto de tantas columnas reunidas ningún historiador ni geógrafo de aquel tiempo nos aclara ni aun dice nada.»

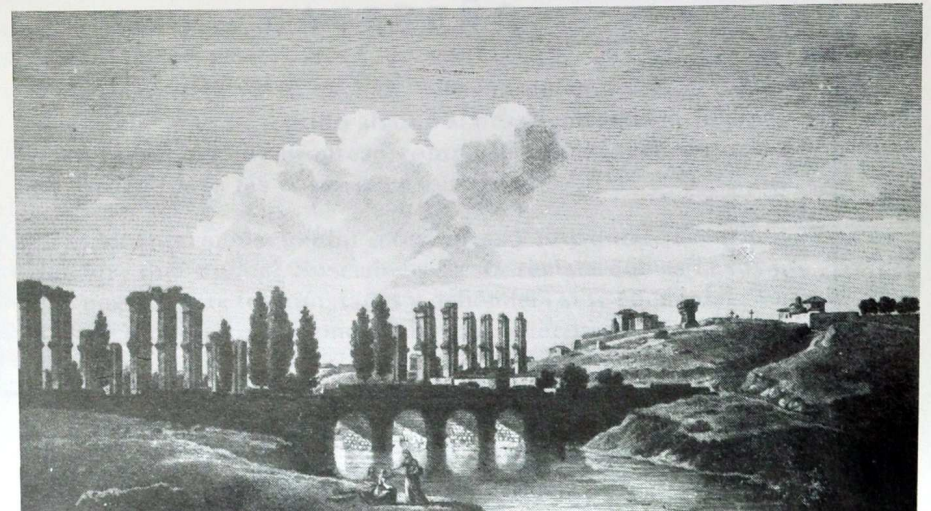
«Media legua más adelante se hallan otros tres mármoles sin inscripción legible, y luego a otra media va la calzada por un sitio que llaman *las Herrerías*, en que sólo hay unas huertas y rastros de población antigua.»



Estos dos bellos grabados sobre la Extremadura de principios del siglo pasado sirven de ilustración a los trabajos de este y del anterior número debidos a la docta pluma de A. Sánchez Paredes.

Arriba, Ermita y estatua de Santa Eulalia en Mérida. (*Del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Alejandro de Laborde, Paris 1806-1820, Plancha CXLVII. A. de Laborde delineó; Bertholt esculpió. Biblioteca Nacional de Madrid).

Abajo, Puente sobre el Albarregas en la calzada de la Plata, en Mérida. (De la misma obra. Plancha CLII, Liger delineó; Dequevauviller esculpió. Biblioteca nacional, Madrid).



Con un botón de muestra basta, si bien los ejemplos podrían multiplicarse a todo lo largo de las calzadas del romano. Mas como ya he consumido mi cupo, sólo me resta por decir lo que este mismo autor, o sea, Viu —probo magistrado por vocación, extremeño por afinidad, arqueólogo de ocasión, como yo, y numismático de rebote— advierte en otro de sus libros: «Esta obra original... es propiedad exclusiva de su autor, el cual perseguirá ante la Ley a quien la reimprima sin su licencia». Por lo visto, para Viu los manuscritos son bienes mostrencos, es decir, que no tienen ni amo ni dueño. Pero buen cuidado tuvo en ocultar que no eran suyos aquellos de los que se había servido, variando ligeramente la redacción de los mismos.

Y como quiera que Velázquez fue *beneficiado* por muchos, que no sólo por Viu, cabe decir del mismo que le pasa lo que a la «Enciclopedia Espasa», la cual todo el mundo consulta y casi nadie cita, a no ser que esté equivocada. Mas Viu con Velázquez llegó a formar tal maridaje que, cumpliendo *ad pedem litterae* la epístola de San Pablo, no sólo le siguió en la fortuna sino también en la desgracia, quiero decir en sus numerosas apreciaciones equivocadas; lo que le redujo a ser de *su libro*, al menos en el aspecto arqueológico, tan sólo un padre putativo.

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.